



¿Es la *demokratía* semejante a la democracia? Lecturas contemporáneas de la democracia ateniense¹

Laura Sancho Rocher²

Recibido: 6 de febrero de 2017 / Aceptado: 13 de noviembre de 2017

Resumen. En este artículo analizaré dos importantes aproximaciones contemporáneas a la democracia ateniense. Se trata de las interpretaciones enfrentadas de dos helenistas que han arrojado nueva luz sobre el conocimiento de la democracia clásica. Mogens H. Hansen se ha centrado especialmente en el estudio de las instituciones como fundamento del poder democrático, mientras Josiah Ober, basándose en los textos retóricos, pretende reconstruir la ideología popular a la que hace responsable del dominio político del *dêmos* sobre la elite. Intentaré, a su vez, trazar las líneas de filiación teórica de ambas posturas y, para ello, abordaré una segunda cuestión, la de qué es la polis griega, un estado o una sociedad sin estado. Mi conclusión es que la lectura de Hansen está muy cercana a la historiografía liberal de G. Grote, mientras que la de Ober no es ajena a las lecturas antropológicas y comunitaristas.

Palabras clave: democracia, deliberación, retórica, ideología, instituciones, liberalismo, comunitarismo, polis, estado.

[en] Is *demokratía* Similar to Democracy? Contemporary Readings of Athenian Democracy

Abstract. In this article I will examine two important contemporary approaches to Athenian Democracy. These two confronted scholarly interpretations have shed a new light on classic democracy: Mogens H. Hansen studied institutions as basis for democratic power, while Josiah Ober analysed rhetorical texts in an attempt to reconstruct popular ideology. In his view, popular ideology is responsible for political dominion of the *demos* over the elite. In order to identify the theoretical filiation of each position I will tackle a second question: that of whether the Greek *polis* is a state or a stateless society. I conclude by arguing that Hansen's reading is closer to the liberal historiography of G. Grote, while Ober's is closely related to anthropological and communitarian readings.

Keywords: democracy, deliberation, rhetoric, ideology, institutions, liberalism, communitarianism, polis, state.

Sumario. 1. Deliberar y votar: los líderes y la retórica; 2. Los antecedentes liberales y la polémica sobre la noción de polis; 3. Democracia y hegemonía ideológica; 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Sancho Rocher, L. (2018) "¿Es la *demokratía* semejante a la democracia? Lecturas contemporáneas de la democracia ateniense", en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 51, 15-33.

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto HAR2015-63549-P (MINECO / FEDER). Una versión previa de este texto fue presentada en el seminario "Democracia, sorteo, representación. Actualidad de un debate de 2500 años", celebrado en la EEHA de Sevilla los días 14-16 de diciembre de 2016 y coordinado por J.L. Moreno Pestaña y Francisco Carballo Rodríguez. Agradezco las intervenciones en el debate de José Luis Moreno, Yves Sintomer, Francisco Vázquez y Philippe Urfalino; me ayudaron a pergeñar mejor algunos aspectos de cara a la esta publicación.

² Universidad de Zaragoza.

El interés que en las últimas décadas vuelve a despertar la democracia ateniense entre historiadores y clasicistas se entrecruza con la atención que le prestan los sociólogos, filósofos y politólogos contemporáneos. Aunque el objeto de estudio sea para todos el mismo, no lo es el enfoque. Los helenistas, acostumbrados a trabajar directamente con las fuentes originales y, especialmente, abrumados por la larga tradición académica que las ha analizado, solemos volcarnos en los detalles, mientras sociólogos, politólogos y filósofos fijan su mirada especialmente en los ideales perseguidos por la *demokratía* o en los principios normativos del sistema. Por eso, si –como ejemplo paradigmático– el famoso discurso fúnebre de Pericles es polo de atracción de unos y otros, las lecturas que hacemos conducen a resultados complementarios, enriqueciendo nuestra aproximación al fenómeno histórico.

Está claro cuál es el motor de la indagación sobre la democracia ateniense que mueve a los teóricos modernos. La extendida percepción de los déficits de representación de la democracia liberal –o democracia parlamentaria de partidos– ha suscitado un gran desafío: el de mejora de las vías de participación y formación política del hombre común. Frente a la pasividad que al ciudadano privado depara la democracia representativa, desde la ciencia política se indagan fórmulas que contribuirían a mejorar la comunicación, la deliberación y la asunción de responsabilidades de todos los miembros de la comunidad política. Y, debido al descrédito en que, desde la década de los 1980, ha caído el socialismo real, se postula que la participación del ciudadano *no-profesional-de-la-política* nazca de su libre decisión para desempeñar algún papel activo en la sociedad³. Alcanzar cuotas más amplias y de mayor calidad en la acción política de los ciudadanos podría tener efectos positivos en el desarrollo del individuo como ser humano y como ciudadano. Es en este contexto en el que los historiadores y teóricos han vuelto, de nuevo, la vista a la democracia antigua.

1. Deliberar y votar: los líderes y la retórica

Como apunta Simone Chambers⁴ lo que denominamos deliberación –y que es un procedimiento que consideramos democrático– es un intercambio prolongado y dialéctico en el que es obligado prescindir del discurso unidireccional y vertical y, en suma, del monopolio de la palabra. El marco de tal mecanismo, por tanto, tiene que ser un grupo no excesivamente extenso, y el objetivo final es tomar decisiones. Es lógico pensar que el modelo reciente de los minipúblicos responde a este ideal. Ciudadanos seleccionados al azar o voluntarios, los integrantes de un grupo de estas características actúan paralelamente a las instituciones y añaden, a la visión de los políticos profesionales, la de los ciudadanos amateurs. Un paso más allá, la demarquía habría de ser un gobierno elegido al azar que tendría por fin evitar la

³ Farrar, C.: “Taking our Chance with the Ancient Athenians”, M.H. Hansen (ed.), *Démocratie athénienne – Démocratie moderne : Tradition et influences. Entretiens sur l’Antiquité Classique LVI, Vandoeuves-Genève 24-28 Août 2009*, Genève, Fondation Hardt, 2010, pp. 167-217, analiza cómo se combinan en la democracia antigua rotación, sorteo y voluntariedad, principio al que denomina “autoselección”. Piepenbrink, K.: “Losverfahren, Demokratie und politische Egalität: Das Losprinzip im klassischen Athen und seine Rezeption im aktuellen Demokratiediskurs”, *Antike und Abendland* 59, 2013, pp. 13-31, cuestiona la idea de que en la Antigüedad el sorteo fuera un procedimiento esencial en la democracia, y atribuye la importancia que los teóricos modernos le conceden a la influencia en ellos de Aristóteles sobre, por ejemplo, la oratoria.

⁴ Chambers, S.: “Rhetoric and Public Sphere”, *Political Theory* 37, 2009, pp. 323-350.

profesionalización de una elite y la pasividad del hombre común, así como corregir la excesiva influencia de los medios de comunicación. En este caso, serían órganos de gobierno con capacidad para la decisión directa. Los planteamientos modernos, en cualquier caso, responden a la preocupación por la formación y la actividad política del ciudadano, y a la inquietud por evitar la plaga de políticos profesionalizados y alejados de la ciudadanía.

Chambers se preguntaba cómo, en estados modernos de extensión territorial considerable y millones de ciudadanos, puede propiciarse la deliberación y evitar, a la vez, los males de la retórica “plebiscitaria”. No es difícil encontrar en Atenas una deliberación extensa que, partiendo de la base de la sociedad, conduce, en progresión escalonada, hacia la retórica asamblearia “deliberativa”⁵. La discusión participativa se daba en las asambleas de demo (=aldea; 139 en total) y en el Consejo. De las asambleas de demo es poco lo que sabemos, pero al menos sí conocemos que de ella salen los candidatos a integrarse en la *Boulé*. Mucha más información poseemos sobre el Consejo. Estaba compuesto por 500 ciudadanos de más de 30 años y, teóricamente, solo de las tres clases superiores. Renovado cada año, cada individuo solo podía ejercer de consejero, como máximo, dos veces en su vida⁶; es significativo, pues, que el Consejo no es un órgano representativo sino participativo. Los integrantes son sorteados a razón de 50 por *phylé* (tribu territorial) de entre los candidatos que presentaban los demos y, como estos se postulaban *voluntariamente*, puede sospecharse que mayoritariamente pertenecieran a sectores de cierto acomodo. Su tarea era determinante ya que preparaban la agenda y las deliberaciones de la asamblea. Nada que no hubiera trasladado el Consejo podía ser discutido por la asamblea, la cual ciertamente tenía la facultad de cambiar la orientación de la “predeliberación” (*proboúleusis*) de aquel. La virtud del Consejo es que, al estar integrado por un número ‘reducido’ de miembros, que lo eran por voluntad propia, la posibilidad de intercambiar opiniones y de que tomara la palabra una proporción elevada de sus integrantes era real. Entendemos que así nació la práctica de la *isegoría* que traducimos tanto por libertad de palabra como por derecho igual a la palabra pública. Mucho más que en la asamblea se hace realidad en el Consejo el hecho de que *ho boulómenos* se dirija a sus conciudadanos y no para pronunciar

⁵ Una de las instituciones democráticas más difícilmente explicables hoy día es la del ostracismo que, sin ser un juicio, permite expulsar durante una década a un ciudadano, tras una votación mayoritaria en la que haya sido depositado un mínimo de 6000 votos. ¿Qué información y deliberación intervienen en este mecanismo? Al existir un plazo de un par de pritanías, entre la sexta –la decisión de proceder al ostracismo– y la octava –la votación efectiva–, seguramente se produciría el debate en la calle. Pero es erróneo pensar que el *demos* decidía entre dos líderes y elegía así una línea política. Las pruebas (*óstraka*) arqueológicas muestran que los votantes no optaban por un nombre entre dos, sino que estaba abierta la posibilidad de expulsión de cualquiera y (aparentemente) por cualquier motivo. Cf. Mossé, Cl. – A. Schnapp-Gourbeillon: “Quelques réflexions sur l’ostracisme athénien”, E. Greco (ed.), *Venticinque secoli dopo l’invenzione della democrazia*, Paestum, Fondazione Paestum, 1999, pp. 39-50 ven en el procedimiento rasgos rituales que denunciarían la herencia de mecanismos arcaicos; Forsdyke, S.: *Exile, Ostracism, and Democracy. The Politics of Expulsion in Ancient Greece*, Princeton – Oxford, Princeton University Press, 2005, p 150 lo interpreta como una arma democrática, y extraordinariamente suave, para frenar las virulentas luchas de la elite que amenazaban a toda la polis.

⁶ El número de ciudadanos atenienses, *grosso modo*, se ha calculado entre el máximo de 60.000 (ca. 431 a.C.) y el mínimo de 30.000 (ca. 480 y a lo largo del s. IV). Un cálculo sencillo permite apreciar el grado de disponibilidad para la participación política en este órgano tan esencial. Entre 20 y 30 años estaría una tercera parte de la población de ciudadanos que, por lo tanto, hemos de excluir. Aptos serían, pues, entre 20.000 y 40.000 ciudadanos según los momentos. Para renovar todos los años el Consejo en un periodo de 25 años, equivalente a una generación, se requeriría, pues, un máximo de 12.500 hombres (500 x 25) y un mínimo de 6.250 (250 x 25).

un largo discurso sino para hacer propuestas o preguntas, para esgrimir ventajas o inconvenientes de la moción que otro había hecho, para razonar sobre su conveniencia o inconveniencia. Un candidato a consejero sabía que, de ser seleccionado, una de sus competencias sería la de prítano: miembro de la ‘permanente’ de 50 consejeros que en nombre de cada *phylé* cada mes oficial –diez meses de entre 35 y 37 días– hacía las veces de gobierno: recibía las embajadas, convocaba el Consejo, y presidía la Asamblea a través de uno de sus integrantes sorteado, el *epistatés*.

Es difícil calibrar cómo estos dos planos de la deliberación contribuyen a la formación del ciudadano, pero es lógico pensar que lo hacen. Y resulta obvio que un ciudadano mejor formado e informado es alguien menos expuesto a la demagogia. La historiografía especializada coincide en que los ciudadanos comunes y anónimos no participaban activamente en los debates de las asambleas⁷, aunque lo hicieran circunstancial y excepcionalmente, y que la preparación para ello la habían adquirido en las asambleas de demo y, todavía más, cuando habían ejercido de consejeros. Aun así, los hombres comunes no eran ajenos a debates que ya habían pasado por el Consejo y se habrían difundido espontáneamente por el ágora y la polis. Hay que tener presente, además, que la edad para participar en las asambleas de demo y de la polis estaba establecida en los 18 o 20 años, mientras que la de participación en el Consejo estaba en los 30, lo que nos hace concluir que aquellos ciudadanos que, tras su experiencia como consejeros y prítanos, avanzaban hacia la *bêma* de la *ekklesía*, se encontraban ya en una edad madura y no eran totalmente inexpertos.

A pesar de que no debemos cometer el error de politizar⁸ excesivamente la vida de la polis, no creo que pueda haber ninguna duda acerca del peso del “espacio público”⁹ en la polis democrática de los ss. V y IV a.C. Mientras en el mundo actual la preocupación por la posibilidad de acceso de los ciudadanos comunes a la esfera pública activa se ha planteado como una solución a la corrupción y al distanciamiento de los políticos en relación con la sociedad a la que representan, en la Antigüedad, en general, el “oficio de ciudadano” era considerado, además, como un privilegio y una actividad que dignificaba y perfeccionaba a la persona: en suma, el *télos* humano, si seguimos a Aristóteles. Las fuentes contemporáneas reflejan de algún modo el orgullo cívico del ciudadano común, ennoblecido por la tarea de participar en el diseño del bien común (por ejemplo: Th. 2.40.2). Y también se hacen eco del malestar, a menudo callado, de los que tradicionalmente habían gobernado y creían que esta tarea les correspondía por su superioridad epistemológica. Pero esta reflexión obliga a considerar una cuestión crucial. Se trata de hasta qué punto a través de la asamblea, que es el *locus* de la soberanía popular, se elaboraban decisiones que eran fruto de la participación de todos, o, por el contrario, en ella se ejecuta, a pesar de la escenificación, lo que Robert Michels llamó “la ley de hierro de la oligarquía”

⁷ Esquines (3.218; 220) retrata bien el modelo de ciudadano que asiste a los debates e interviene circunstancialmente si, tras deliberar, lo cree oportuno. En su polémica con un ‘profesional’ como Demóstenes asevera que, en las oligarquías, hablan siempre los mismos, no “el que quiere” (*ho boulómenos*) sino los que pueden.

⁸ Me refiero a no reducir la polis a “la” política, como han advertido a menudo los miembros de la escuela francesa de antropología histórica. Cf. Azoulay, V – P. Ismar: “Les lieux du politique dans l’Athènes classique. Entre structures institutionnelles, idéologie civique et pratiques sociales”, en P. Schmitt-Pantel – F. de Polignac (eds.), *Athènes et le politique. Dans le sillage de Claude Mossé*, Paris, Albin Michel, 2007, pp. 271-309.

⁹ En el sentido de la teoría de Habermas sobre la creación de opinión pública crítica a través de intercambio comunicativo. K. Vlassopoulos: “Free Spaces: Identity, Experience and Democracy in Classical Athens”, *Classical Quarterly* 57, 2007, 33-52, cuestiona que Atenas sea una sociedad cara-a-cara y defiende que el ágora es el lugar en el que todos (incluidos mujeres, metecos y esclavos) intercambian opiniones políticas.

que acabaría imponiéndose en toda democracia. Por lo demás, es preciso también contar con que, en Atenas, donde una democracia directa y de amplia base permitía *de iure* a todos los ciudadanos alcanzar cualquier cargo político, eran ciudadanos –y gobernaban *de facto*– solo un 20 % de la población: los varones nativos mayores de edad, que lo hacían sobre una población integrada por mujeres, menores, metecos y esclavos¹⁰.

La interpretación moderna, desde mediados del siglo pasado, ha intentado borrar del lenguaje y del análisis historiográfico conceptos introducidos por la historiografía liberal (partidos políticos, líderes conservador y popular, seguidores o clientes de uno y otro) que canalizaba una visión del sistema ateniense basado en las democracias parlamentarias y en el bipartidismo del s. XIX. Un artículo de Olivier Reverdin¹¹ y otro de Moses Finley¹² fueron pioneros al señalar lo inadecuado de entender la democracia de Atenas como un sistema de partidos con liderazgos estables. El famoso historiador anglo-americano se dirigía, en esa ocasión, especialmente contra las teorías elitistas de Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Michels, y hablaba de audiencias activas que controlaban a los líderes en cada decisión. Finley publicaría en 1973 su famoso e influyente libro: *Democracy Ancient and Modern*¹³ donde insistió, fundamentalmente, en las virtudes que derivan de la participación que eleva la condición moral del ciudadano, algo que solo una democracia como la ateniense habría favorecido. Lo hacía en un momento en que triunfaban las tesis de Franz Schumpeter¹⁴ sobre la democracia entendida como “consentimiento”, otorgado por los gobernados a los gobernantes, una concepción que valoraba positivamente el apoliticismo de los ciudadanos modernos.

La mayor parte de los estudiosos considera, explícita o implícitamente, a los líderes democráticos como los individuos políticamente más relevantes, por ser los que las fuentes recuerdan vinculados a hechos señalados y a momentos de toma de decisión críticos, pero sigue candente la discusión acerca de quién realmente gobernaba Atenas, si las masas o los dirigentes; quién o quiénes trazaban, a medio y largo plazo, la política de la ciudad. Parece innegable que los líderes populares procedían siempre de las clases más acomodadas y se formaban para asumir un papel directivo en la democracia¹⁵. Su educación era retórica y política, no científica o filosófica¹⁶; y trataban de acomodar su *habitus* de clase a las preferencias de la

¹⁰ La población cívica incluye a las mujeres de los ciudadanos y a sus hijos. Estaría entre 90.000 y 180.000 o poco más. El total de los metecos alcanzaría una cifra próxima al 50% de la población de ciudadanos y sus familias (entre 45.000 y 90.000). Y la cifra total de esclavos nos es desconocida. En 338 a.C., Hiperides (frg. 27-29 Blass-Jensen) cita 150.000, pero podría ser una hipérbole.

¹¹ Reverdin, O.: “Remarques sur la vie politique d’Athènes au V^e siècle”, *Museum Helveticum* 2, 1945, pp. 201-212.

¹² Finley, M.: “Athenian Demagogues”, *Past & Present* 21, 1962, pp. 3-24.

¹³ Finley, M.: *Democracy Ancient and Modern*, London, Hogarth, 1985² [London, Chatto & Windus, 1973¹]. Se puede leer ahora un interesante comentario sobre el libro de Finley de P. Cartledge: “Finley’s Democracy / Democracy’s Finley”, en W.V. Harris, *Moses Finley and Politics*, Leiden-London 2013, 93-105.

¹⁴ Si bien *Capitalism, Socialism, and Democracy*, New York 1942¹ es bastante anterior.

¹⁵ Cf. recientemente, Mann, Ch.: *Die Demagogen und das Volk: Zur politischen Kommunikation im Athen des 5. Jahrhundert v. Chr.*, Berlin, Akademie Verlag, 2007.

¹⁶ Podemos considerar a demagogos u oradores como expertos en la medida en la que estaban más preparados que la media, y se dedicaban regularmente a los asuntos de la ciudad (cf. Th. 2.60.5; 3.43.3; Pl. *Teet.* 167c; D. 18.246); no lo eran, sin embargo, en el sentido que lo son los tecnócratas de hoy día, y ni siquiera en el de nuestros políticos profesionales. Ober, J., *Democracy and Knowledge*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2008, pp. 36-36, 92-95, diferencia la democracia moderna de la ateniense en este aspecto, ya

mayoría popular. Pero ¿qué intereses representaban? ¿En torno a qué objetivos era cohesionada la polis? En el foco de las interpretaciones recientes no solo están las instituciones democráticas y la retórica democrática sino, en el fondo, cómo debemos entender la democracia ateniense: como una mecánica institucional o como un modelo asambleario en el que la comunicación retórica era decisiva. Y, si optamos por la segunda solución, ¿cuál es la fuente del mensaje? ¿Es pasivo el receptor? ¿Qué tipo de retórica era aceptable para el *dêmos* ateniense y, de hecho, predominaba en las asambleas? ¿Una retórica “instructiva”¹⁷ o, como antes he indicado, una retórica “plebiscitaria”?

En las últimas décadas dos conocidos helenistas, desde perspectivas opuestas, han contribuido a través de la polémica generada por sus diferentes interpretaciones, a actualizar nuestras lecturas de la democracia ateniense. Me refiero al danés Mogens H. Hansen y al estadounidense Josiah Ober, quienes han debatido sobre si las instituciones o la ideología son la esencia de la democracia antigua. En estas páginas intentaré trazar las grandes líneas de la filiación conceptual que los planteamientos antitéticos de ambos permiten descubrir. Mi intención es también resumir algunas de sus más importantes aportaciones a la comprensión del funcionamiento del sistema de poder popular, pues la insistencia en aspectos particulares, bien institucionales bien ideológicos, contribuye a ubicarlos en el espectro de la especulación y discusión recientes.

2. Los antecedentes liberales y la polémica sobre la noción de polis

La imagen que los intérpretes e intelectuales modernos han ido elaborando de la democracia de Atenas ha dependido siempre de cada momento político. Lo habitual hasta el siglo XIX era establecer una drástica diferencia entre república y democracia [pura], identificando la primera con el gobierno ordenado y selectivo de los mejores, orientado al bien común (y apoyado más o menos en la aceptación de la ciudadanía); y la segunda, con el gobierno arbitrario y despótico de las masas. Incluso en la época de la Revolución francesa, mayormente, eran Roma o Esparta, y no Atenas, los paradigmas de los revolucionarios republicanos. La valoración cambió sustancialmente en el momento inmediatamente posterior, cuando triunfó

que opina que la segunda, gracias a los mecanismos participativos, era capaz de captar la experiencia dispersa en beneficio común. En su última monografía, *The Rise and Fall of Classical Greece*, Princeton –Oxford, Princeton University Press, 2016, pp.184-7, 239-240, parece que considera “expertos” a los oradores/políticos, aunque también deje abierta la posibilidad de que los “expertos” sean descubiertos a través de su actividad como consejeros. En este último libro afirma que los “verdaderos expertos” son los miembros de la elite afines al sentir de la mayoría, y no los que empleaban su casi monopolio de la palabra en la asamblea para desviar al *dêmos* de sus intereses. La experiencia requerida en las finanzas en el s. IV (*The Rise and Fall*, p. 253) sería algo más próximo a la actual tecnocracia. La idea de profesionalización y división del trabajo (oradores y estrategos) habría sido introducida en la historiografía por Th. Macaulay y G. Grote por influencia del utilitarismo y del consecuencialismo escocés; cf. Tritle, L.: “Virtue and Progress in Classical Athens. The Myth of Professional General”, *Ancient World* 23, 1992, pp. 71-89; y “The Athens of Georges Grote: Historiography and Philosophic Radicalism”, en R. Mellor – L. Tritle (eds.), *Text and Tradition, Studies in Greek History and Historiography in Honor of Mortimer Chambers*, Regina, Regina Books, 1999, pp. 372-376.

¹⁷ Este concepto lo aplica Yunis, H.: “How do the People decide? Thucydides on Periclean Rhetoric and Civic Instruction”, *American Journal of Philology* 112, 1991, pp. 179-200, a los discursos de Pericles, a los que diferencia de los de otros líderes. Aquí lo relaciono con el planteamiento antes citado de Chambers, quien distingue retórica deliberativa de retórica plebiscitaria.

una lectura de la democracia ateniense que la hacía antecesora directa del liberalismo o constitucionalismo [democrático]. No será necesario detallar antecedentes historiográficos significativos¹⁸, pero conviene al menos recordar al historiador más relevante del momento, el británico Georges Grote, quien además de erudito fue político radical –defensor de la ampliación del sufragio–, discípulo de Jeremy Bentham y James Mill y amigo de John Stuart Mill¹⁹. Grote interpretó las reformas de Clístenes como una gran cesura y la inauguración de algo radicalmente nuevo y revolucionario²⁰, pues el Alcmeónida habría creado las vías que propiciarían la participación política directa de los ciudadanos de Atenas. Dicha participación, canalizada y jerarquizada desde la base municipal, sería la responsable de la elevación de la “moralidad constitucional”²¹, algo que conformaría el “carácter” ateniense. El “carácter nacional”, como ha estudiado Kierstead²², es un concepto muy en boga en la época victoriana. Los británicos de aquel momento lo vinculaban a las instituciones de una determinada nación. Si las instituciones eran las adecuadas, elevaban la moral cívica de los individuos lo que, en definitiva, en el sistema británico había de hacer compatible la libertad individual con el deber cívico; o, dicho de otra manera, las dos libertades de Benjamin Constant²³. Ha de interpretarse, pues, el giro que los liberales dieron a la anterior interpretación de la democracia antigua como una reacción frente al intento de los revolucionarios del s. XVIII (Mably, Rousseau, Robespierre) de restablecer la “libertad de los antiguos”, sin tener en cuenta las garantías individuales. La lectura que Grote hizo de la Oración Fúnebre de Pericles, en esa dirección, insistía en cómo el ciudadano ateniense, a diferencia del espartano, gozaba de los espacios privados en los que ni el estado ni la comunidad intervenían. Y consideraba este un rasgo propio de la democracia, inexistente en otras *póleis*, muy en concreto en la ciudad rival, Esparta.

Debido a que los liberales temían, por encima de cualquier otra cosa, la presión de las masas sobre el individuo y, especialmente, la amenaza de la opinión pública no educada sobre la libertad de juicio personal, ensalzaron aquellos mecanismos arbitrados para controlar las explosiones emotivas de la multitud; y también aprobaron que la ley protegiera al ciudadano frente a la imposición del conformismo de la doctrina mayoritaria. En consecuencia, la reconstrucción de la democracia favorecida por los historiadores liberales hacía hincapié en la moderación ejercida sobre el

¹⁸ Cf. Murray, O.: “Modern Perceptions of Ancient Realities from Mostesquieu to Mill”, M.H. Hansen (ed.), *Démocratie athénienne – Démocratie moderne : Tradition et influences. Entretiens sur l’Antiquité Classique LVI, Vandoeuvres-Genève 24-28 Août 2009*, Genève, Fondation Hardt, 2010, pp. 137-160; Cesarini, G.: “Modern Histories of Ancient Greece: Genealogies, Contexts and Eighteenth-Century Narrative Historiography”, en A. Lineari (ed.), *The Western Time of Ancient History. Historiographical Encounters with Greek and Roman Past*, Cambridge, The Cambridge University Press, 2011, pp. 138-155.

¹⁹ Pappé, H.O.: “The English Utilitarians and Athenian Democracy”, en R.R. Bolger (ed.), *Classical Influences on Western Thought*, London – New York – Melbourne, Cambridge University Press, 1979, pp. 295-307; Trittle, L.: “The Athens of Georges Grote: Historiography and Philosophic Radicalism”.

²⁰ Y esto antes del descubrimiento de la aristotélica *Constitución de los atenienses*.

²¹ Una noción muy grotesca que resume la reverencia hacia las normas y la obediencia a la autoridad; cf. Sancho Rocher, L.: “La *Historia de Grecia* de Georges Grote y la Atenas de los liberales”, en L. Sancho Rocher (ed.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2015, pp. 87-119.

²² Kierstead, J.: “Grote’s Athens: The Character of Democracy”, en K.N. Demetriou (ed.), *Brill’s Companion to George Grote and Classical Tradition*, Leiden – Boston, Brill, 2014, pp. 161-210.

²³ Cf. Liddel, P.: *Civic Obligation and Individual Liberty in Ancient Athens*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 7-10.

poder popular a través de las instituciones, las cuales habrían impedido a la asamblea tomar cualquier decisión y a los tribunales populares, saltarse las leyes. Por ejemplo, para Grote, las reformas del Areópago de Efilates y Pericles habrían significado la “división de poderes”, puesto que el Areópago aristocrático y predemocrático tenía hasta entonces un “poder penal discrecional” sobre “el ejecutivo” [magistrados]²⁴. Ese poder concentrado pasó, en 462 a.C., a los tribunales populares. Para compensar la labor anterior del Areópago, Grote atribuye a Pericles la creación de instituciones encargadas de velar por el respeto a la ley, como sería el caso de los *nomophylakes* cuya función era supervisar que las actuaciones de la asamblea y de los magistrados se atuvieran a la ley. Hoy sabemos, sin embargo, que su creación no es anterior al 323 a.C.²⁵ En segundo lugar, Pericles habría ideado la *graphé paranómon*, las denuncias por propuestas ilegales ante la asamblea, fundamentalmente dirigidas a poner límites a las iniciativas de los oradores y, por tanto, a frenar la demagogia; en suma, a hacer que la ley fuera superior a una circunstancial decisión de la multitud²⁶. Este procedimiento no era, sin embargo, tan temprano; hoy día suele fecharse en la década de los 420. Argumentaba Grote que los jurados populares encarnaban la razón y sentimiento de los hombres comunes frente a la corrupción de los poderosos, y que la introducción del sueldo político era la única vía para hacer realidad esa participación. Como se ve, la confianza en el *liberalismo* pericleo condujo a Grote a situar arbitrariamente, en fechas muy anteriores, procedimientos tardíos, y le inspiró un exceso de optimismo al valorar la justicia popular.

Esta imagen presentista y casi idílica sobre la Atenas democrática tiene también reflejo en la reconstrucción de la relación equilibrada y jerárquica entre dirigentes/oradores y auditorio. Grote veía la función de los primeros como determinante, y consideraba la comunicación política entre político y pueblo como esencial para la democracia ya que, en 411 a.C., el asesinato de algunos líderes habría dejado al *dêmos* sin portavoces ni orientación. Y, como reconocía que la democracia también cometió errores, proponía medir la superioridad del sistema comparándolo con la realidad que lo circundaba y no con alguna utopía inalcanzable. Parecida confianza en las instituciones descubrimos en el enfoque actual de M.H. Hansen²⁷.

En primer lugar, es significativo que Mogens H. Hansen haya abanderado un debate distinto, pero muy relacionado con el que ahora nos ocupa. Me refiero al suscitado sobre la naturaleza de la polis. En una polémica, sostenida a lo largo de los años, con el historiador y antropólogo israelí Moshe Berent²⁸, ha reivindicado la traducción tradicional del concepto de polis por “ciudad-estado”, puesto que

²⁴ Grote, G.: *A History of Greece* (10 vol.), vol. 4, London, John Murray, 1872, pp. 444 y 451-2.

²⁵ Rhodes, P.J.: *A Commentary on Aristotelian Athenian Politeia*, Oxford, Clarendon Press, 1981, p. 315.

²⁶ Grote, G.: *A History of Greece*, vol. 4, pp. 460-1.

²⁷ Cf. Hansen, M.H.: *Was Athens a Democracy? Popular Rule, Liberty and Equality in Ancient and Modern Political Thought*, Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 1989. Azoulay, V – P. Ismard: “Les lieux du politique dans l’Athènes classique”, pp. 273-274; 277, sitúan a Hansen en la línea de los *Griechische Staatskunde* del s. XIX, “la ciudad de los juristas”, y le reprochan la excesiva separación que esboza en Atenas entre las esferas pública y privada.

²⁸ Berent, M.: “Hobbes and the Greek Tongues”, *History of Political Thought* 17, 1996, pp. 36-59; “Sovereignty: Ancient and Modern”, *Polis: The Journal for Ancient Greek Political Thought* 17, 2000, pp. 2-34; “Stasis and the Greek Invention of Politics”, *History of Political Thought* 19, 2002, pp. 331-362; “In Search of the Greek State: A Rejoinder to M.H. Hansen”, *Polis: The Journal for Ancient Greek Political Thought* 21, 2004, pp. 107-146.

Hansen²⁹ se muestra convencido de que la polis griega, y especialmente Atenas, era un estado³⁰. Para Berent, por el contrario, la polis es una *stateless society*, una sociedad sin estado en la que no es soberana la ley positiva sino que impera la moral tradicional y se impone la opinión convencional anulando el criterio individual³¹. Conviene recordar que, a diferencia de la concepción moderna, para los griegos son soberanas (*kýrioi*) las leyes, en el sentido más amplio (*nómoi*), y no los que las elaboran. Berent se sirve de la noción clásica de estado, la que nace en Hobbes y, muy especialmente, la que formulara Weber, el estado como monopolio legítimo de la violencia. Busca en la polis el monopolio de la coerción y, por eso, insiste en que en la polis nunca hubo burocracia, jueces profesionales, ejército, ni policía, y tampoco diferencia entre gobernantes y gobernados. Hansen, por el contrario, emplea el término estado con un valor más amplio, que se corresponde a los usos extendidos modernamente. El estado, siguiendo a Kelsen, sería la comunidad y el territorio en los que rige un mismo sistema jurídico³².

La inexistencia de estado, razona Berent, haría más urgente la cohesión social, hasta el extremo de la unanimidad. La misma democracia directa, en esa visión, sería un producto del comunitarismo propio de una sociedad sin estado; y la figura del *ho boulómenos* –el particular que asume la iniciativa política y judicial en la democracia antigua– se explicaría por la aplicación del principio de autoayuda (*self-help*) propio de una sociedad pre-estatal. Sin el monopolio de la coerción que ejerce el estado, cada individuo se vería autorizado y obligado a defenderse de sus agresores. Muy diferente, obviamente, es la interpretación de Hansen que no ve nada primitivo en la polis sino que, por el contrario, llama la atención sobre el elevado nivel de sofisticación institucional de la misma y más, obviamente, el de la polis democrática³³, y eso en un marco geográfico tan reducido y teniendo en cuenta un grupo humano de escasas proporciones. A pesar de combatir los argumentos de Berent, Hansen³⁴ trata de darles respuesta; así razona la existencia en la polis de gobernantes (los ciudadanos) y gobernados (el resto); el equivalente de la burocracia (los magistrados), o del ejército profesional (los hoplitas de Esparta, la flota de Atenas). Para Hansen la polis es tanto el conjunto de los ciudadanos como el poder

²⁹ Hansen, M.H.: *Polis et cité-état. Un concept antique et son équivalent moderne*, Paris 2001; “Was the Polis a State or a Stateless Society?”, Th. H. Nielsen, ed., *Even more Studies in the Ancient Greek Polis, Acts of the Copenhagen Polis Center 6*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2002, pp. 17-47.

³⁰ Cf. Faraguna, M.: “Individuo, stato e comunità. Studi recenti sulla polis”, *Dike* 3, 2000, pp. 217-229, donde el lector puede encontrar un comentario acerca de esta polémica e indicaciones de interés sobre aspectos jurídicos o fiscales en los que no podemos entrar. Faraguna (p. 229) afirma que la polis es un objeto de estudio independiente de las comunidades tribales o del estado moderno.

³¹ Como es sabido, los griegos no reducen el *nómos* a la ley positiva. Berent considera que, en la polis, la tradición era el bastión de la comunidad que se identifica en el respeto de usos y convicciones tradicionales compartidas. Castoriadis, que veía en la polis democrática la realización de la autonomía como germen del cuestionamiento de “lo instituido”, lo cual llevó al desarrollo del poder instituyente de la sociedad –frente a la heteronomía que caracteriza a las sociedades en las que lo instituido se transforma en lo universal–, también sostiene que el proyecto de autonomía requería de la autolimitación. En ese terreno no solo consideró mecanismos como la *graphé paranómon*, sino también la tragedia como medio para formular los valores intocables y los límites humanos. Cf. Pébarthe, Ch.: “Faire l’histoire de la démocratie athénienne avec Cornelius Castoriadis”, *Revue des Études Anciennes* 114, 2012, pp. 145-147 y Moreno Pestaña, J.L.: “Pericles en París”, *Pensamiento. Revista de investigación e información filosófica* 70, 2014, p. 108.

³² Hansen, M.H.: *Polis et cité-état*, pp. 66-76.

³³ Hansen, M.H.: “The Importance of Institutions in the Analysis of Athenian Democracy”, *Classica & Mediaevalia* 40, 1989b, pp. 107-113.

³⁴ “Was the Polis a State or a Stateless Society?”.

político despersonalizado. Este último sería un ente abstracto, y, como la ley está por encima de los ciudadanos y de los gobernantes, la noción griega de *kyriotes* de la ley se aproximaría a la moderna de soberanía constitucional³⁵.

Merece la pena mencionar al menos una aportación, la de G. Anderson³⁶, a esta discusión. Anderson discute la noción clásica binaria (sociedad-estado, gobernados-gobernantes) de ascendencia liberal y plantea que tal vez haya cierto grado de mixtificación en esa dualidad. Para salvarla propone servirse de una idea hobbesiana, la de “representación”. El soberano que nace del contrato social “actúa”, “representa”, en el estado para asegurar el orden social. El estado es una *persona ficta*, una construcción o ficción legal que encarna el poder común. En Atenas, el equivalente de Leviathan habría de ser la asamblea, al encarnar al *Dêmos* como poder común. Y de igual modo los jueces, los magistrados y las leyes son personas artificiales que encarnan al estado. En suma, en Atenas la sociedad que se autorregula genera un *Demos ideational*, más allá de los ciudadanos reales y presentes en cada momento.

Hansen ha realizado un análisis positivista exhaustivo de muchas de las instituciones de la democracia, especialmente tal como las reflejan las fuentes del s. IV que es cuando tenemos mayor volumen de información gracias a la retórica y a las inscripciones. Interés especial ha tenido para él la relación entre la asamblea y los tribunales populares. Sus conclusiones más influyentes y controvertidas son las que esbozan un *dêmos* [asamblea] controlado por la justicia [tribunales]³⁷. Sus investigaciones acerca de la demografía, la asamblea, los magistrados (paga de los mismos, separación entre *rhêtores* y estrategos), los ‘legisladores’ (*nomothetai*), etcétera, se recogen en *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*³⁸, que es la síntesis donde ensambla las conclusiones parciales de trabajos anteriores acerca del sistema político de Atenas. La imagen final de la mecánica democrática presenta el aspecto de una maquinaria perfecta; y, aunque es verdad que Hansen cae frecuentemente en el error de confundir la norma con la práctica real, y de pensar que los textos emplean los términos regularmente con valores institucionales y técnicos, olvidando en demasiadas ocasiones el contenido simbólico que los conceptos encierran³⁹, no cabe duda de que las regulaciones institucionales debieron de tener su peso en la concepción del poder y en los hábitos políticos democráticos que tenían los ciudadanos de Atenas.

Me referiré ahora a dos aspectos muy significativos de su reconstrucción: la división y complementariedad de funciones de *boulé* y asamblea⁴⁰, un principio que se aplica a las dos centurias de la democracia; y la soberanía de los jueces en el s. IV, un asunto que ha despertado muchas críticas, y que en Hansen significa

³⁵ *Polis et cité-état*, pp. 108; “Was the Polis a State or a Stateless Society?”, p. 23.

³⁶ Anderson, G.: “The Personality of the Greek State”, *Journal of Hellenic Studies* 129, 2009, pp. 1-22.

³⁷ Una opinión defendida desde sus primeros trabajos hasta los más recientes. Cf. Hansen, M.H.: *The Sovereignty of the People’s Court in Athens in the 4th c. B.C. and the Public Actions against Unconstitutional Proposals*, Odense, Odense Universitetsforlag, 1974; “The Concepts of Demos, Ekklesia, and Dikasterion in Classical Athens”, *Greek, Roman and Bizantine Studies* 50, 2010a, pp. 499-536.

³⁸ Hansen, M.H.: *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Oxford, Blackwell, 1991.

³⁹ Algunas de las críticas más pertinentes han sido formuladas por Ober, J.: “The Nature of Athenian Democracy”, *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 107-122.

⁴⁰ Hansen, M.H.: “Initiative and Decision: the Separation of Powers in Fourth-Century Athens”, *Greek, Roman and Bizantine Studies*, 22, 1981, pp. 345-370.

algo muy parecido al control de los tribunales constitucionales en la democracia liberal. En relación con el primer punto, hay escasa discusión; en todo caso resultaría cuestionable si el concepto moderno de “separación de poderes” es el adecuado, ya que aquí se trata solo de la función deliberativa. Pero la deliberación incluye lo que en términos modernos corresponde al poder ejecutivo, al legislativo y, en parte, también al judicial. No obstante, es cierto que la división de la deliberación en dos estadios –preparación de la agenda y resolución– favorece la reflexión y limita la demagogia (en sentido moderno). Además, seguramente, fue pensada con esos fines.

Más interés tiene la significación que Hansen da a los procedimientos de legislación y de control judicial de la actividad de la asamblea. La *graphé paranómon* y la *graphé nómon mè epitèdeion theînai* permitían que “cualquier” ciudadano, si la consideraba ilegal, denunciara ante tribunal, en el primer caso, una propuesta realizada a la asamblea, en el segundo, una ley ya aprobada por los legisladores. Por tanto, si la decisión de los jueces no era favorable al demandante, la propuesta, aunque no hubiera sido votada todavía, pasaba directamente a convertirse en ley; o, si triunfaba un recurso contra una ley ya aprobada, esta era anulada. Desde principios del s. IV la legislación a través de *nomóthetai* –una institución que integraban 500 jueces jurados– estableció dos estadios también para la creación de leyes nuevas: la iniciativa privada en la asamblea y la resolución de los legisladores, tras un debate que sigue la práctica judicial y que enfrentaba a cinco defensores de la ley anterior, nombrados por la asamblea, y al proponente de la nueva. Los tres procedimientos comentados contribuyeron a clarificar la diferencia decisiva entre decreto concreto (*pséphisma*), nacido de la asamblea, y la norma general (*nómos*, ley positiva) con voluntad de permanencia, asentando de este modo la superioridad de la última. Hansen sostiene que *dêmos* es un término que siempre designa la asamblea, y nunca a los jueces, por lo que los cambios de 403 a.C. habrían supuesto una limitación al poder del *dêmos*, en suma a la democracia. Pasquino⁴¹ prefiere hablar de poder dividido (en lugar de “separación de poderes”) ya que, acertadamente, sostiene que, estando el poder en manos del pueblo, no es ejercido por una única cámara.

Mogens H. Hansen no es el único estudioso moderno que defiende que la democracia del s. IV es más moderada que la del V. También lo hace Martin Ostwald⁴² y por razones parecidas; véase el título de su monumental monografía: *From Popular Sovereignty to the Sovereignty of Law: Law, Society, and Politics in Fifth-Century Athens*. R. Sealey⁴³, de manera alternativa, argumentaba que la democracia siempre fue un sistema basado en leyes y que no hay diferencias sustanciales entre ambos siglos. Se trata de uno de los asuntos más controvertidos en la historiografía sobre la democracia de las últimas décadas: ¿era democrática la democracia del s. IV o había quedado recortada y edulcorada como efecto de un ‘pacto’ tácito con los oligarcas que dieron dos golpes de estado a finales del siglo V? Ni Ostwald, ni

⁴¹ Pasquino, P.: “Democracy Ancient and Modern: Divided Power”, Hansen (ed.), *Démocratie athénienne – Démocratie moderne : Tradition et influences. Entretiens sur l’Antiquité Classique LVI, Vandoeuvres-Genève 24-28 Août 2009*, Genève, Fondation Hardt, 2010, pp. 1-40.

⁴² Ostwald, M.: *From Popular Sovereignty to the Sovereignty of Law: Law, Society, and Politics in Fifth-Century Athens*, Berkeley - Los Angeles - London, University of California Press, 1987. Frente a ‘moderada’ se ha impuesto también el concepto de democracia radical: sobre la dificultad de hallar una semántica unitaria y una cronología clara, cf. Brun, P. & Ph Lafargue: “Peut-on parler de démocratie radicale à Athènes?”, *DHA* 42, 2016, pp. 26-51.

⁴³ Sealey, R.: *The Athenian Republic. Democracy or the Rule of Law*, University Park – London, Pennsylvania State University Press, 1987.

Hansen interpretan la democracia sometida a las leyes como menos democrática. Y Josiah Ober nunca ha entrado en este debate porque su tesis fundamental –la que reza que la democracia no es tanto un sistema de instituciones como una hegemonía ideológica (sistema de valores más prácticas habituales) de la masa sobre la elite, cuyos representantes ejercen como líderes– se basa en el análisis de las fuentes retóricas del s. IV. ¡Es obvio, pues, que para Ober la democracia estaba muy viva en la época de Demóstenes! Por otro lado, explícitamente, Ober⁴⁴ niega que los cambios de finales del s. V arrebaten poder al *dêmos*. Frente a la rígida lectura que de las denominaciones institucionales hace Hansen, propone entender el término *dêmos* en diversos contextos como sinécdoque de *Dêmos*, en tanto que construcción ideológica⁴⁵. La asamblea, los tribunales o cualquier otro órgano simbolizarían la voluntad del *Dêmos*. Por otro lado, Ober opina que, si la democracia hubiera estado “demasiado” condicionada por un código, hubiera dejado de ser democrática y hubiera caído en el dominio de los jurisconsultos profesionales.

3. Democracia y hegemonía ideológica

Muchos son los estudiosos que, tras Reverdin y Finley, han expresado la idea de que los oradores expertos son imprescindibles en su papel de instructores, analistas y creadores de opinión⁴⁶. También son los que ponen palabras al sentir difuso de la mayoría, perfilan los valores comunes, y hacen real que los individuos aislados constituyan un *dêmos* político. La interpretación que hagamos de la democracia ateniense dependerá mucho del papel, dirigente o subalterno, que adjudiquemos a los *rhétores*. El historiador estadounidense Josiah Ober publicó su libro más influyente, *Mass and Elite in Democratic Athens*, en 1989⁴⁷, y desde entonces ha defendido que el control ideológico de la opinión pública por el *dêmos*, y no las instituciones o las leyes, es lo que hace real la democracia. Para él el orador solo se convierte en líder porque enuncia los valores en los que cree la masa. Basándose, entre otras tesis, en la *speech-act theory* de Austin, ha argumentado que el *dêmos* tenía el poder de creación simbólica y, por tanto, la capacidad de crear las realidades sociales, legales y políticas. Ober toma también de Gramsci el concepto de la hegemonía cultural, que en Atenas pertenecería al *dêmos*; y de Althusser, la idea de la ideología como expresión de un conflicto transformador entre elite y masa. La hegemonía ideológica popular, para Ober, se difundía en una comunicación de doble dirección (*two-ways communication*) y no, exclusivamente, en dirección vertical, de arriba abajo. Esta tesis, entre otros efectos, significó una clara ruptura con la defendida por Nicole Loraux⁴⁸, para quien el *dêmos* habría sido incapaz de producir un sistema de valores que sustituyera al aristocrático anterior. Y, tal vez, lo más destacable de la aproximación de Ober sea el papel activo que, en la formulación de los valores y de la política, desempeña el *dêmos*. Pero adolece de una simplificación: el dualismo masa-dirigentes homogeneiza excesivamente al *dêmos* y presupone que, como colectivo, es capaz de mantener una acción regular y homogénea.

⁴⁴ Ober, J.: *The Rise and Fall of Classical Greece*, pp. 238-239.

⁴⁵ Ober, J.: “The Nature of Athenian Democracy”, pp. 117-119.

⁴⁶ Rhodes, P.J.: “The Acephalous polis?”, *Historia* 44, 1995, pp. 153-167.

⁴⁷ Ober, J.: *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology and the Power of People*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

⁴⁸ Loraux, N.: *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la « cité classique »*, Paris, Mouton, 1981.

Los comentarios críticos no han faltado desde el primer momento, dirigidos, especialmente, contra la idea de supremacía ideológica popular expuesta. Un ensayo de W.E. Thompson⁴⁹, anterior a la aparición del libro de Ober, argumentaba la inexistencia en Atenas de una ideología dominante, sosteniendo que ni la “clase dominante” poseía “una” ideología. Más recientemente P.W. Rose⁵⁰ razona que Ober no ha tenido en cuenta las diferencias socioeconómicas y ha simplificado las ideas gramsciana y althusseriana de hegemonía e ideología, pretendiendo refutar a Marx puesto que la ideología dominante en Atenas no sería la de la elite dirigente. Y Lisa Kallet-Marx⁵¹ sostiene que Ober ha confundido los lugares comunes (autoctonía, sabiduría natural del *dêmos*, etcétera) de la retórica con la ideología, sin dar respuesta a la cuestión relativa a la fuente de esa ideología. Ober habría ignorado, por ejemplo, el papel de los oradores en conseguir la sintonía o consenso en torno a la bondad del imperio. En suma, para esta autora, los oradores tendrían un papel determinante en conformar y consolidar las creencias colectivas⁵².

En una interesante monografía, Carlo Marcaccini⁵³ ha expuesto que, en la percepción de la democracia que propone Ober, se aprecia la concepción de un sistema orgánico: su democracia no requiere de instituciones sino que se funda en un conjunto de convicciones y elaboraciones culturales que inundan las conciencias y los comportamientos. Se puede añadir que su noción de ideología popular respondería a la idea de consenso unánime que expone Berent. Y este punto nos devuelve al tema inicial: ¿era la democracia ateniense el antecedente claro de la democracia liberal o constitucional de Grote y Hansen, o un modelo comunitarista, antropológico y primitivista?

En su libro *Political Dissent*⁵⁴ Ober responde, realmente, al debate surgido tras la aparición de *Mass and Elite*. Defendía allí que la argumentación de los críticos internos (Aristófanes, Isócrates) y de los enemigos declarados de la democracia (Pseudo-Jenofonte, Tucídides, Platón, Aristóteles) era el fermento para la confrontación de ideas. El debate entre disidentes –e incluso el interno a la misma democracia– habría evitado el monolitismo y fecundado el análisis entre los demócratas. En el fondo, este libro suponía aceptar que un planteamiento como el de *Mass and Elite* conducía a suponer el totalitarismo del *dêmos*.

Al tener en mente, en realidad, más una sociedad orgánica⁵⁵ que un estado, Ober no ve las dificultades con las que tendría que encontrarse el sistema ateniense para hacer compatibles principios aparentemente contradictorios tales como libertad personal y consenso (*homónoia*) general. En el terreno práctico, concluye sin más

⁴⁹ Thompson, W.E.: “Athenian Ideologies”, *Prudentia* 19, 1987, pp. 22-33.

⁵⁰ Rose, P.W.: “Divorcing Ideology from Marxism and Marxism from Ideology: Some Problems”, *Arethusa* 39, 1, 2006, pp. 106-110.

⁵¹ Kallet-Marx, L.: “Institutions, Ideology, and Political Consciousness in Ancient Greece: Some Recent Books on Athenian Democracy”, *Journal of the History of Ideas* 55, 1994, pp. 325-328.

⁵² Kallet-Marx, L.: “Money Talks: Rhetor, Demos and the Resources of Athenian Empire”, en Osborne, R. - S. Hornblower (eds.), *Ritual, Finance, Politics. Athenian Democratic Accounts presented to D. Lewis*, Oxford, Clarendon Press, 1994b, pp. 248-249.

⁵³ Marcaccini, C.: *Atene sovietica*, Pisa, Della Porta, 2012, pp. 26; 186-188.

⁵⁴ Ober, J.: *Political Dissent in Democratic Athens: Intellectual Critics of Popular Rule*, Princeton. Princeton University Press, 1998.

⁵⁵ Marcaccini estudia los usos que Marx y Engels hicieron, en sus escritos, del modelo de polis y de la democracia antigua, y subraya la influencia, en el marxismo teórico de los inicios, de la antropología de Morgan y de los textos de helenistas conservadores (Schömann, Fustel de Coulanges, Bachofen). Para Marx y Engels, la polis era el pasado al que había que regresar, la sociedad armónica sin clases.

explicación que los atenienses lejos de ver un conflicto insalvable, aceptaban ambos valores y evitaban las tensiones modernas entre derechos individuales y voluntad mayoritaria. Algo parecido ocurriría con el choque entre la condición de gobierno de la ley y el principio de soberanía del *dêmos*: los atenienses no pensaban, dice Ober, en que una separación de poderes fuera precisa para que las leyes estuvieran por encima de la voluntad popular; el referido conflicto conceptual no sería trasladable a la Antigüedad; además una completa articulación legal sería la negación del poder del *dêmos*. Para los atenienses, según Ober, las leyes no fueron nunca algo externo o abstracto, sino que eran conscientes de que la fuerza de la ley procedía del *dêmos* que las aplicaba. En última instancia, según Ober, la decisión popular primaba sobre el texto legal (un ejemplo: Aristofonte nunca fue penalizado en una *graphé paranómon*⁵⁶) y las tensiones se resolvían en el plano ideológico. Para el historiador estadounidense el caso histórico de una Atenas comunitarista tendría que ser una fuente de inspiración de la política democrática postliberal contemporánea; sin embargo, en la práctica, una ideología que se impone en forma de artículos de fe que comparte la mayoría no instruida no dejaría mucho espacio a garantías individuales. En ese sentido es en el que Rhodes⁵⁷ afirma que a Ober le interesa menos la historia del pasado que influir en el mundo actual.

Es significativa una diferencia destacable entre los historiadores de los que nos ocupamos; se trata de cómo explican el desarrollo de la libertad privada (“vivir como uno quiere”) que, en la democracia antigua, se presenta como rasgo propio del sistema político. Hansen⁵⁸ opina que la libertad personal radica en las garantías que la ley ática reconoce a los ciudadanos: prohibición de la ejecución de los ciudadanos sin juicio, y de la tortura; protección de la propiedad privada; libertad de palabra; derecho a la inacción política, etcétera. Y argumenta que “vivir como uno quiera” es el aspecto más criticado por los antidemócratas porque en la Antigüedad el control social era más pesado que el del estado y los atenienses respetaban hasta tal punto el espacio privado que se podía, incluso, renunciar a gobernar y ser-gobernado⁵⁹.

Ober, por el contrario, sostiene que, “en ciertas circunstancias históricas”, de una democracia participativa puede surgir un constitucionalismo liberal. Acuña la expresión de “cuasi-derechos” para expresarlo, porque es consciente de que los griegos no habían llegado a formular la noción de derechos naturales, sino que los derechos dependían de la voluntad política de los conciudadanos de respetarlos. Defiende, en la línea republicana tradicional, que sin libertad pública no existiría la protección del individuo⁶⁰ o, dicho de otra manera, que es el gobierno democrático el que mejor

⁵⁶ Ober, J.: *Mass and Elite*, 1989, p. 302.

⁵⁷ Rhodes, P.J.: *Ancient Democracy and Modern Ideology*, London, Gerald Duckworth & Co. Ltd., 2003, pp. 60-69.

⁵⁸ Hansen, M.H.: *Was Athens a Democracy? Popular Rule, Liberty and Equality in Ancient and Modern Political Thought*, Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 1989, “The Ancient and the Modern Liberal View of Liberty as a Democratic Ideal”, en J. Ober – Ch. Hedrick (eds.), *Demokratia. A Conversation on Democracies Ancient and Modern*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 91-104.

⁵⁹ Hansen, M.H.: “Ancient Democratic Eleutheria and Modern Liberal Democrats’ Conception of Freedom”, Hansen (ed.) *Démocratie athénienne – Démocratie moderne : Tradition et influences. Entretiens sur l’Antiquité Classique LVI, Vandoeuvres-Genève 24-28 Août 2009*, Genève, Fondation Hardt, 2010, pp. 307-339.

⁶⁰ Ober, J.: *Mass and Elite*, pp. 295-6, “The Polis as a Society: Aristotle, John Rawls and the Athenian Social Contract”, *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 161-187.

promueve las libertades⁶¹. Ober pone de relieve que, en Atenas, es la sociedad la que exige a los poderosos y ricos el respeto de la ley, y no unos poderes estatales que serían, al fin y al cabo, brazos del gobierno. Parece evidente que Ober no considera una distancia entre gobernantes y gobernados; ni que la mera separación moderna de poderes garantice las libertades privadas. La igualación democrática de todos los varones nativos en Atenas habría dado pie a que ciertas “libertades negativas” hubieran atravesado incluso el marco de la ciudadanía beneficiando a mujeres, metecos y esclavos. La “ley de *hýbris*” citada por Demóstenes (*Contra Midias* 47) demostraría según él que esos cuasi-derechos eran el objetivo fundamental de la democracia. K. Olbrys y Th. Samaras⁶² han rebatido pormenorizadamente esta tesis y afirman que de los deberes no surgen nunca los derechos y sí a la inversa, como ocurre en el mundo moderno: para eso los derechos han de ser anteriores a la ley. Para los citados estudiosos, en el sistema legal ateniense, lo que parecen derechos personales son en realidad salvaguardas del poder del *dêmos*; así Demóstenes afirma que su actuación contra Midias respondió a la obligación de defender las leyes de Atenas y el poder popular (*Contra Midias* 30-40). Una de las evidencias de que la diferencia esencial entre ciudadanos y no ciudadanos jamás fue superada es que la muerte de un meteco fue siempre considerada homicidio involuntario y, si el esclavo parece protegido por la ley de *hýbris*, lo es meramente como propiedad de su amo; y, de modo idéntico, las mujeres no controlaban su propiedad ni tenían derechos judiciales como individuos.

En *Democracy and Knowledge*⁶³, Ober trata de colmar un vacío anterior en su interpretación de la democracia ateniense, el de las instituciones, si bien subrayando una vez más que la democracia participativa ateniense no desarrolló protocolos jerarquizados para la toma de decisiones y, por tanto, evitó la burocracia y sorteó la ya mencionada ‘ley de hierro de la oligarquía’. La polis era, dice Ober⁶⁴ un estado, pero de un tipo particular; no era un estado-nación, sino un caso peculiar de sociedad política que logró promover la agregación del conocimiento técnico y social –y aplica el famoso teorema del jurado de Condorcet– y su destilado en forma de codificación, de tal modo que el ordenamiento jurídico nunca se adueñó de la acción individual ni social. Las instituciones eran solo normas de acción, producto de la experiencia y siempre sujetas a cambios, ya que las instituciones serían solo plataformas de la expresión del *dêmos*.

Es obvio que las instituciones, en Atenas o en cualquier otra comunidad política, son el reflejo de las experiencias y de los equilibrios sociales, y que establecen canales para la actuación y son susceptibles de ir adaptándose a los cambios históricos. Pero las instituciones, la *politeía*, también conforman al ciudadano, lo educan y lo obligan a determinados protocolos, como, por ejemplo, a respetar el ordenamiento jurídico.

Por otra parte, aunque Ober expresamente considera que la polis es un estado peculiar, hace hincapié en las diferencias con los estados modernos y subraya todos los rasgos que llevan a Moshe Berent a argumentar contra la aplicación de la noción de estado a la polis griega, incluso a la Atenas democrática de época clásica: la

⁶¹ Ober, J.: “Quasi-Rights: Participatory Citizenship and Negative Liberties in Democratic Athens”, *Social Philosophy and Policy Foundation* 17, 2000, pp. 27-60.

⁶² Olbrys, K. - Th. Samaras: “Is Ancient Democracy Quasi-liberal?”, *Revue Internationale des Droits de l’Antiquité* 54, 2007, pp. 111-141.

⁶³ Ober, J.: *Democracy and Knowledge*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2008, p. 30.

⁶⁴ Ober, J.: *Democracy and Knowledge*, p. 80.

ausencia de burocracia, un tipo de justicia en el que prevalece la retórica sobre el texto legal, el predominio de la sociedad sobre las instituciones impersonales. No sorprende, pues, que Marcaccini⁶⁵ vea continuidad entre el ideal de participación cívica que según Finley presidió la antigua democracia, y la hegemonía ideológica del *dêmos* de Ober. Contra los intérpretes “elitistas”⁶⁶, los citados historiadores combaten la idea de que los líderes crearan opinión, diseñaran valores y dirigieran la acción común. Queda abierta esta interesante discusión historiográfica que incide de lleno en las diferentes reconstrucciones de la *praxis* política de la Atenas clásica, y que en estos momentos no puede dejar de ser objeto de reflexión a tenor de la más estricta actualidad.

No conviene, y tampoco es necesario, concluir optando por una versión u otra: la Atenas de las instituciones o la Atenas de la hegemonía ideológica del *dêmos*. M. H. Hansen ha hecho aportaciones definitivas al conocimiento de la complejidad institucional de Atenas; sin ellas el s. IV seguiría pareciéndonos el del fin de la democracia. Pero J. Ober ha despertado el interés por la interacción de la minoría y la mayoría, lo que ha dado pie, en concreto, a un gran desarrollo en los estudios sobre las características del sistema judicial y acerca de las condiciones retóricas de la negociación política. Y, además, ambos estudiosos se han volcado en el conocimiento de otras experiencias democráticas y, especialmente, en los experimentos más recientes.

La acción política continuada de todos los ciudadanos, tal como requeriría una democracia deliberativa o participativa, es un precio elevado para los que desean combatir el virus letal de la democracia liberal que es la partitocracia. Avanzar en ese camino exige mejorar la información y favorecer la deliberación, aunque eso no es lo mismo que hacer triunfar una ideología única y monolítica. Las nuevas tecnologías, bien orientadas, serían muy útiles para promover las virtudes cívicas; pero la inmediatez o simplificación de mensajes pueden resultar tan nocivas para la política racional como una asamblea que no estuviera sometida a un cuadro normativo exigente. El decisionismo –aunque se postule como manifestación de la voluntad popular– oculta, las más de las veces, intereses particulares de líderes o grupos, y no afronta las consecuencias ni la responsabilidad de decisiones precipitadas.

4. Referencias bibliográficas

- Anderson, G.: “The Personality of the Greek State”, *Journal of Hellenic Studies* 129, 2009, pp. 1-22. <https://doi.org/10.1017/S0075426900002925>
- Azoulay, V – P. Ismar: “Les lieux du politique dans l’Athènes classique. Entre structures institutionnelles, idéologie civique et pratiques sociales”, en P. Schmitt-Pantel – F. de Polignac (eds.), *Athènes et le politique. Dans le sillage de Claude Mossé*, Paris, Albin Michel, 2007, pp. 271-309.
- Berent, M.: “Hobbes and the Greek Tongues”, *History of Political Thought* 17, 1996, pp. 36-59.

⁶⁵ Marcaccini, C.: *Atene sovietica*, pp. 184ss.

⁶⁶ Por ejemplo: Rhodes, P.J., “The Acephalous polis?”; Mitchell, L. - P.J. Rhodes: “Friends and Enemies in Athenian Politics”, *Greece & Rome* 43, 1996, pp. 11-30; Kallet-Marx, L.: “Money Talks: Rhetor, Demos and the Resources of Athenian Empire”.

- Berent, M.: "Sovereignty: Ancient and Modern", *Polis: The Journal for Ancient Greek Political Thought* 17, 2000, pp. 2-34. <https://doi.org/10.1163/20512996-90000020>
- Berent, M.: "Stasis and the Greek Invention of Politics", *History of Political Thought* 19, 2002, pp. 331-362.
- Berent, M.: "In Search of the Greek State: A Rejoinder to M.H. Hansen", *Polis: The Journal for Ancient Greek Political Thought* 21, 2004, pp. 107-146. <https://doi.org/10.1163/20512996-90000063>
- Brun, P. & Ph. Lafargue: "Peut-on parler de démocratie radicale à Athènes?", *Dialogues d'Histoire Ancienne* 42, 2016, pp. 27-51.
- Cartledge, P.: "Finley's Democracy / Democracy's Finley", en W.V. Harris, Moses Finley and Politics, Leiden-London 2013, 93-105.
- Cesarini, G.: "Modern Histories of Ancient Greece: Genealogies, Contexts and Eighteenth-Century Narrative Historiography", en A. Lineari (ed.), *The Western Time of Ancient History. Historiographical Encounters with Greek and Roman Past*, Cambridge, The Cambridge University Press, 2011, pp. 138-155. DOI: <https://doi.org/10.1017/cbo9780511975998.007> .
- Chambers, S.: "Rhetoric and Public Sphere", *Political Theory* 37, 2009, pp. 323-350. <https://doi.org/10.1177/0090591709332336>
- Faraguna, M.: "Individuo, stato e comunità. Studi recenti sulla polis", *Dike* 3, 2000, pp. 217-229.
- Farrar, C.: "Taking our Chance with the Ancient Athenians", Hansen, ed., 2010, pp. 167-217.
- Finley, M.: "Athenian Demagogues", *Past & Present* 21, 1962, pp. 3-24. <https://doi.org/10.1093/past/21.1.3>
- Finley, M.: *Democracy Ancient and Modern*, London, Hogarth, 1985² [London, Chatto & Windus, 1973¹].
- Forsdyke, S.: *Exile, Ostrakism, and Democracy. The Politics of Expulsion in Ancient Greece*, Princeton - Oxford, Princeton University Press, 2005. <https://doi.org/10.1515/9781400826865>
- Grote, G.: *A History of Greece* (10 vol.), vol. 4, London, John Murray, 1872.
- Hansen, M.H.: *The Sovereignty of the People's Court in Athens in the 4th c. B.C. and the Public Actions against Unconstitutional Proposals*, Odense, Odense Universitetsforlag, 1974.
- Hansen, M.H.: "Initiative and Decision: the Separation of Powers in Fourth-Century Athens", *Greek, Roman and Bizantine Studies* 22, 1981, pp. 345-370.
- Hansen, M.H.: *Was Athens a Democracy? Popular Rule, Liberty and Equality in Ancient and Modern Political Thought*, Copenhagen, The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, 1989.
- Hansen, M.H.: "The Importance of Institutions in the Analysis of Athenian Democracy", *Classica & Mediaevalia* 40, 1989, pp. 107-113.
- Hansen, M.H.: *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, Oxford, Blackwell, 1991. <https://doi.org/10.5040/9781472540614>
- Hansen, M.H.: "The Ancient and the Modern Liberal View of Liberty as a Democratic Ideal", en J. Ober – Ch. Hedrick (eds.), *Demokratia. A Conversation on Democracies Ancient and Modern*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 91-104.
- Hansen, M.H.: *Polis et cité-état. Un concept antique et son équivalent moderne*, Paris 2001.
- Hansen, M.H.: "Was the Polis a State or a Stateless Society?", Th. H. Nielsen, ed., *Even more Studies in the Ancient Greek Polis, Acts of the Copenhagen Polis Center* 6, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2002, pp. 17-47.

- Hansen, M.H.: “The Concepts of Demos, Ekklesia, and Dikasterion in Classical Athens”, *Greek, Roman and Bizantine Studies* 50, 2010, pp. 499-536.
- Hansen, M.H.: “Ancient Democratic Eleutheria and Modern Liberal Democrats’ Conception of Freedom”, en Hansen (ed.) 2010, pp. 307-339.
- Hansen, M.H. (ed.): *Démocratie athénienne – Démocratie moderne : Tradition et influences. Entretiens sur l’Antiquité Classique LVI, Vandoeuvres-Genève 24-28 Août 2009*, Genève, Fondation Hardt, 2010.
- Kallet-Marx, L.: “Institutions, Ideology, and Political Consciousness in Ancient Greece: Some Recent Books on Athenian Democracy”, *Journal of the History of Ideas* 55, 1994, 307-335. <https://doi.org/10.2307/2709902>.
- Kallet-Marx, L.: “Money Talks: Rhetor, Demos and the Resources of Athenian Empire”, en R. Osborne - S. Hornblower (eds.), *Ritual, Finance, Politics. Athenian Democratic Accounts presented to D. Lewis*, Oxford, Clarendon Press, 1994, pp. 227-351.
- Kierstead, J.: “Grote’s Athens: The Character of Democracy”, en K.N. Demetriou (ed.), *Brill’s Companion to George Grote and Classical Tradition*, Leiden – Boston, Brill, 2014, pp. 161-210. https://doi.org/10.1163/9789004280496_008
- Liddel, P.: *Civic Obligation and Individual Liberty in Ancient Athens*, Oxford, Oxford University Press, 2007. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199226580.001.0001>
- Loraux, N.: *L’invention d’Athènes. Histoire de l’oraison funèbre dans la « cité classique »*, Paris, Mouton, 1981.
- Mann, Ch.: *Die Demagogen und das Volk: Zur politischen Kommunikation im Athen des 5 Jahrhundert v. Chr.*, Berlin, Akademie Verlag, 2007. <https://doi.org/10.1524/9783050048574>
- Marcaccini, C.: *Atene sovietica*, Pisa, Della Porta, 2012.
- Mitchell, L. - P.J. Rhodes: “Friends and Enemies in Athenian Politics”, *Greece & Rome* 43, 1996, pp. 11-30. DOI: <https://doi.org/10.1093/gr/43.1.11>
- Moreno Pestaña, J.L.: “Pericles en París”, *Pensamiento. Revista de investigación e información filosófica* 70, 2014, pp. 99-119. <https://doi.org/10.14422/pen.v70.i262.y2014.006>
- Mossé, Cl. – A. Schnapp-Gourbeillon: “Quelques réflexions sur l’ostracisme athénien”, en E. Greco, ed., *Venticinque secoli dopo l’invenzione della democrazia*, Paestum, Fondazione Paestum, 1999, pp. 39-50.
- Murray, O.: “Modern Perceptions of Ancient Realities from Mostesquieu to Mill”, en Hansen (ed.), 2010, pp. 137-160
- Ober, J.: *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology and the Power of People*, Princeton, Princeton University Press, 1989. <https://doi.org/10.1515/9781400820511>
- Ober, J.: “The Nature of Athenian Democracy”, *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 107-122.
- Ober, J.: “The Polis as a Society: Aristotle, John Rawls and the Athenian Social Contract”, *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1996, pp. 161-187.
- Ober, J.: *Political Dissent in Democratic Athens: Intellectual Critics of Popular Rule*, Princeton. Princeton University Press, 1998. <https://doi.org/10.1515/9781400822713>
- Ober, J.: “Quasi-Rights: Participatory Citizenship and Negative Liberties in Democratic Athens”, *Social Philosophy and Policy Foundation* 17, 2000, pp. 27-60. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0265052500002521>
- Ober, J.: *Democracy and Knowledge*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2008. <https://doi.org/10.1515/9781400828807>

- Ober, J.: *The Rise and Fall of Classical Greece*, Princeton –Oxford, Princeton University Press, 2016. <https://doi.org/10.1515/9781400865550>
- Olbrys, K. - Th. Samaras: “Is Ancient Democracy Quasi-liberal?”, *Revue Internationale des Droits de l’Antiquité* 54, 2007, pp. 111-141.
- Ostwald, M.: *From Popular Sovereignty to the Sovereignty of Law: Law, Society, and Politics in Fifth-Century Athens*, Berkeley - Los Angeles – London, University of California Press, 1987.
- Pappé, H.O.: “The English Utilitarians and Athenian Democracy”, en R.R. Bolger (ed.), *Classical Influences on Western Thought*, London – New York – Melbourne, Cambridge University Press, 1979, pp. 295-307.
- Pasquino, P.: “Democracy Ancient and Modern: Divided Power”, en Hansen (ed.), 2010, pp. 1-40.
- Pébarthe, Ch.: “Faire l’histoire de la démocratie athénienne avec Cornelius Castoriadis”, *Revue des Études Anciennes* 114, 2012, pp. 139-157.
- Piepenbrink, K.: “Losverfahren, Demokratie und politische Egalität: Das Losprinzip im klassische Athen und seine Rezeption im aktuellen Demokratiediskurs”, *Antike und Abenland* 59, 2013, pp. 13-31. <https://doi.org/10.1515/anti.2013.59.1.17>
- Reverdin, O.: “Remarques sur la vie politique d’Athènes au V^e siècle”, *Museum Helveticum* 2, 1945, pp. 201-212.
- Rhodes, P.J.: *A Commentary on Aristotelian Athenaiion Politeia*, Oxford, Clarendon Press, 1981.
- Rhodes, P.J.: “The Acephalous polis?”, *Historia* 44, 1995, pp. 153-167.
- Rhodes, P.J.: *Ancient Democracy and Modern Ideology*, London, Gerald Duckworth & Co. Ltd., 2003.
- Rose, P.W.: “Divorcing Ideology from Marxism and Marxism from Ideology: Some Problems”, *Arethusa* 39, 1, 2006, pp. 101-136. <https://doi.org/10.1353/are.2006.0006>
- Sancho Rocher, L.: “La *Historia de Grecia* de Georges Grote y la Atenas de los liberales”, en L. Sancho Rocher (ed.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2015, pp. 87-119.
- Sealey, R.: *The Athenian Republic. Democracy or the Rule of Law*, University Park – London, Pennsylvania State University Press, 1987.
- Thompson, W.E.: “Athenian Ideologies”, *Prudentia* 19, 1987, pp. 22-33.
- Trittle, L.: “Virtue and Progress in Classical Athens. The Myth of Professional General”, *Ancient World* 23, 1992, pp. 71-89.
- Trittle, L.: “The Athens of Georges Grote: Historiography and Philosophic Radicalism”, en R. Mellor – L. Trittle (eds.), *Text and Tradition, Studies in Greek History and Historiography in Honor of Mortimer Chambers*, Regina, Regina Books, 1999, pp. 367-376.
- Vlassopoulos, K.: “Free Spaces: Identity, Experience and Democracy in Classical Athens”, *Classical Quarterly* 57, 2007, 33-52. <https://doi.org/10.1017/S0009838807000031>
- Yunis, H.: “How do the People decide? Thucydides on Periclean Rhetoric and Civic Instruction”, *American Journal of Philology* 112, 1991, pp. 179-200. <https://doi.org/10.2307/294717>